

PRELUDIOS

REVISTA CULTURAL DE LAS SOCIEDADES "CERVANTES" Y "MINERVA"
DEL INSTITUTO NACIONAL DE PANAMA

SEPTIEMBRE DE 1926

SUMARIO

SECCION MINERVA

EDITORIAL

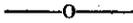
- Dos caminos para obtener la autonomía económica de un país..... *Luis E. González*
 La personalidad moral como factor decisivo en la vida del maestro..... *Raúl D. Berbey*
 Impresiones de una tarde..... *S. Pérez Angulo*
 Por qué no progresamos..... *Jorge E. Correa*
 La envidia, doloroso exponente de nuestra cultura..... *F. Bethancourt*
 Ante los Amigos del Instituto..... *S. Pérez Angulo*
 Por qué fracasamos..... *Luis E. González*

SECCION CERVANTES

EDITORIAL

- Discurso..... *E. A. Chambonnet*
 Por la Patria..... *J. Alberto Morales*
 El interior y la Capital de Panamá.... *J. M. Varela*
 Chambo--nadas..... *a cargo de Each*
 Jam---aqueandito..... *a cargo de Jam*
 Don Manuel J. Hurtado..... *Amado Escartín*
 Los panameños son puntuales..... *M. M. C.*
 Canto de vida..... *J. A. Morales*

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL DE PANAMA



La Biblioteca se encuentra actualmnete dividida en diez grandes series cada una de las cuales se va subdividiendo sucesivamente en otras diez.

Serie 0:—Comprende obras generales que tratan de asuntos indeterminados.—Enciclopedias, Revistas de todas las naciones, Periódicos, & &.

Serie 1ª:—Comprende el extenso ramo de **Filosofía**, obras psicológicas, éticas, etc.

Serie 2ª—Comprende obras de **Religión**.

Serie 3ª:—Comprende obras de **Sociología**.—Cuestiones gubernativas, económicas, legislativas, educativas, etc., etc.

Serie 4ª:—Comprende obras de **Filología**.—Gramáticas y diccionarios de los diferentes idiomas, etc.

Serie 5ª:—Comprende obras de **Ciencias Puras o Exactas**.—Matemáticas, Astronomía, Geología, Botánica, Zoología, Química, etc.

Serie 6ª:—Comprende obras de **Ciencias Aplicadas**.—Ingeniería, Economía doméstica, Comercio, etc., etc.

Serie 7ª—Comprende obras de **Bellas Artes**.—Arquitectura, Agricultura, Dibujo, Pintura, Música, etc., etc.

Serie 8ª:—Comprende obras de **Literatura**.—Poemas, Dramas y Ensayos de todos las lenguas y épocas.

Serie 9ª:—Comprende obras de **Historia y Geografía**.—Asuntos de viajes, biografías colectivas, historias, etc.



A cada volúmen corresponden dos tarjetas: una en la cual figura el nombre del autor, en primera línea, y a continuación la leyenda necesaria para localizar el libro en el estante, tablilla y lugar que ocupe en ella; y la otra que lleva como título primordial la materia de que trata la obra, siendo en lo demás idéntica a la anterior. La Biblioteca del Instituto Nacional ofrece sus servicios a las personas extrañas al plantel, siempre que ellas se ajusten al Reglamento interno del establecimiento.

Con el arreglo expuesto basta al visitante indicar al señor Bibliotecario el autor o asunto de la obra que necesita para que enseguida vea realizados sus deseos.

Compañía Internacional de Seguros

S. A.

COMPRE

PRODUCTOS PANAMEÑOS. PROTEJA LAS
INDUSTRIAS PANAMEÑAS. ASEGÚRESE EN LA
COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

(COMPAÑIA PANAMEÑA)

Fábrica Nacional de Sombreros

S. LEWIS JR.

27 AVE. 4 DE JULIO - PANAMA, R. DE P.

*Surte los principales almacenes de
su producto hecho con manos y capi-
tal panameños.*

*Lo que se gasta en un sombrero
queda en el país.*

PRELUDIOS

Revista Mensual. - Saldrá el 15 de cada mes.
ESTA EDICION SE HA ADELANTADO DEBIDO A LOS EXAMENES

Valor del número suelto B. 0.10

DESEAMOS CANJE CON OTRAS REVISTAS
AGENTES EN PANAMA

En la Escuela Profesional de Mujeres

Señorita Lilia Brenes
" Evelia Mag
" Guillermina Morales
" Angela Martínez

En la Escuela Normal de Institutoras:
María Enriqueta González R.

En la Escuela de Artes y Oficios:
Señor Ceferino Espino

NECESITAMOS AGENTES EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

Para todo lo relacionado con la administración dirijase a los señores
ERASMO A. CHAMBONNET o a LUIS E. GONZALEZ. - Apartado 873

AYUDEN A LA PATRIA

protegiendo las Industrias Nacionales

Confites de la Fábrica EL PROGRESO

Perfumes ASTRA

Licores de la Compañía de Licores
JUSTO AROSEMENA S. A.

Todos artículos elaborados en Panamá por empleados
panameños y a base de

CAÑA DE AZUCAR DEL PAIS

SOCIEDAD MINERVA

Director: SERGIO PEREZ ANGULO.

Srio. de Rdción.: SIMON QUIROS Y Q.

Redactor: RAUL D. BERBEY.

Administrador: LUIS E. GONZALEZ.

AÑO I

PANAMÁ, SEPTIEMBRE DE 1926

NÚMERO 2

EDITORIAL

..Recorrer la mirada por las páginas de los diarios, escurucear nuestras revistas de cabo a rabo como dice, pedir opinión a los amigos acerca de tal o cual escritor nacional, nos llena de trisiteza siempre que lo hacemos, porque nuestros diarios se ocupan con mayor propiedad de insultar, de reproducir artículos políticos inspirados en odios personales y en conveniencias mal entendidas y no de reformar nuestro ambiente, bastante necesitado de moral social.

Por otra parte, nos apena sobremanera la circunstancia de que no damos importancia a los pocos buenos escritores nacionales que poseemos, quizá por la tendencia injustificada que nos aguijonea a alabar y proteger todo lo extraño y a mirar con desdén el producto nacional, fruto de nuestras entrañas y redención única de la libertad del país.

Aquí no deseamos ni necesitamos plumas candentes para propagar el mal, el encono y la malicia, aquí, debido a lo expuesto anteriormente, nos hacen falta escritores sanos, morales, que levanten la cultura del país y que por medio del estudio concienzudo de las necesidades que nos aquejan, presenten reformas y caminos más seguros que nos conduzcan a la felicidad. "Reformarse es vivir" pero esta reforma debe buscarse forjando obras plausibles y dejando huellas que preñen la obra benefactora.

Mas, triste es confesarlo, los educadores obligados moralmente a sentar por doquiera el orden, muchas veces somos los primeros incendiarios, los irreflexivos, que olvidando la misión que nos corresponde nos dejamos conducir por las pasiones del vulgo turbulento. No se tengan por antojadizas estas opiniones basadas en diversas razones; una de las cuales es la circunstancia de q' la gran mayoría de nuestros maestros al dispersarse por los ámbitos de la República, descuidan su ministerio, se dedican a conseguir popularidad

política por todos los medios abordables, abandonando así su deber, y a dos señores no se puede servir satisfactoriamente.

..En nuestro concepto, no es tachable el q' se trate de ascender por medio lícitos y merecimientos notorios, pero buscar la política como escala ascendente y no las obras y méritos personales, lo consideramos abominable, máxime si lo hace un maestro que debe ser exponente de moral social.

Y no es extraño encontrar por doquier peroratas de preceptores inspiradas en revoluciones lugareñas, cuando más bien debieran emplear su talento en escribir sobre algo que ilustre al pueblo, lo enseñe a trabajar y a vivir en convivencia en la sociedad.

Pero estos señores han olvidado la noción del deber, no se han detenido a averiguar en qué consiste la grandeza y solo ven con los atrofiados ojos del alma, los asuntos lugareños que nada significan la mayoría de las veces, y que restan personalidad casi siempre al hombre que se estiima.

Estos educadores que salieron del colegio bien intencionados, han olvidado su cometido, cortesía y serenidad, para tratar situaciones difíciles.

Podría un educador, nos preguntamos, hacer labor fecunda si no aparta de si las quimeras políticas y prejuicios personales? Seguramente que no.

Nosotros somos los llamados a enseñar las buenas costumbres, a moralizar y civilizar nuestros pueblos y ello lo alcanzaremos, no gastando nuestras energías mentales para producir artículos de pacotilla, incendiarios, sino creando algo nuevo, útil y educando, ya por medio del buen ejemplo, ya por medio de la prensa.

Seamos, pues, más discretos y ocupémonos de tratar todo lo que dignifique nuestra personalidad y eduque al pueblo y solo así cumpliremos nuestra ímproba y abnegada tarea.

Trabajo libre presentado por Luis E. Gonzáles en el Aula Máxima del Instituto Nacional el sábado 21 de Agosto de 1926.

Con motivo de la presentación en cuerpo de la Sociedad "Minerva."

DOS CAMINOS PARA OBTENER LA AUTONOMIA ECONOMICA DE UN PAIS

Es sabido que en nuestro siglo los pueblos no tienen más medio efectivo de conquistar su libertad, en el sentido extenso de la palabra, que comenzar por emanciparse económicamente, de aquí la vital importancia que para el mundo tiene este problema y la variedad de esfuerzo y de táctica seguidas con este fin por los diversos pueblos. Pero ocupémonos especialmente de nuestra América hispana que tan desesperadamente lucha por alcanzar una independencia total de la vieja Europa. Desgraciadamente, no solo tiene que luchar contra las potencias comerciales europeas sino que tiene al norte un enemigo igualmente fuerte y mil veces más poderoso, por encontrarse tan intimamente ligado a ella.

Veamos, pues, dos de los sistemas más eficaces empleados para la salvación económica, de cuyo éxito nos han dado prueba elocuente muchas de las que hoy son potencias mundiales.

EL LIBRE CAMBIO

El sistema es bien claro: Se trata únicamente de abrir de par en par las puertas del mercado Nacional a todos los productos, ofreciendo toda clase de comodidades y de protecciones a la importación. Pero los países que siguen esta táctica económica deben reunir una serie de condiciones especiales por que de lo contrario marcharían indefectiblemente a la ruina. Veamos cuales son estas condiciones, escogiendo como tipo una de las naciones que por este medio han logrado, no sólo ver resuelto el problema económico ventajosamente, sino colocarse a la vanguardia de las potencias comerciales. Sea por ejemplo la Gran Bretaña. Sería largo y cansado extender aquí en detalles geográficos de Inglaterra, como quiera que son datos harto conocidos de todos: básteme pues, citar aquellos puntos que son imprescindibles.

Comencemos por considerar la situación de Inglaterra. Un grupo de islas situado frente al mas civilizado de los continentes y perfectamente libre de comu-

nicarse con el nuevo mundo, no menos civilizado. Basta con esta circunstancia para que este sea un país eminentemente comercial; por otra parte, su situación hace de su clima, gracias a la Corriente del Golfo de Méjico, campo propicio para cultivos de zonas climatológicas muy diferentes, desde las plantas propias de la región mediterranea hasta las de los climas templados que son las que lógicamente le corresponden.

La crianza de animales ha alcanzado un grado de desarrollo y perfección tal que son famosos en el mundo entero los toros de Durham, las ovejas de Sherland y los caballos de pura sangre ingleses. Pero todo esto no justificaria el estado económico de Inglaterra, sin la extraordinaria riqueza de su subsuelo. Este es el verdadero fundamento de su grandeza. Son fabulosos en el mundo entero los yacimientos inagotables de hierro y de carbón; por otra parte, el cobre, el estaño, el grafito y la sal gema completan los elementos básicos del desarrollo de su industria poderosa.

Como consecuencia obligada, los ingleses son esencialmente mineros, industriales y navegantes. No necesitan proteger la industria nacional porque esta es tan poderosa que puede competir ventajosamente con todas las del mundo. Posee colonias que le facilitan cuanta materia prima desee y le sirva además de excelente mercado para sus productos.

En estas condiciones, y teniendo en cuenta que Inglaterra no es tan productora de materia prima para la industria textil, ¿qué le queda sino abrir sus puertas a la importación y dejar que el mundo le envíe sus materias primas, ya que no sus productos elaborados, pues sería inútil.

En efecto: Liverpool importa el algodón en bultos, de las diversas partes del mundo, Manchester lo teje y lo devuelve al mundo convertido en telas, en tan gran escala, que casi el treinta y tres por ciento de las telas de algodón que se consumen en el mundo son de procedencia inglesa.

Bien claro se ve la razón que mueve a Inglaterra a poner en práctica el libre cambio como medio eficaz para su florecimiento. Cualquiera de nuestros países que se encuentre en condiciones análogas, es natural que haga lo mismo sin temer los resultados, pero sería descabellado que un país, estando fuera de estas condiciones, intentara hacer lo mismo. En breve la bancarrota le mostraría lo errado del camino entregándole maniatado a la explotación mundial.

PROTECCIONALISMO

Fácil es encontrar un país que se valga de esta táctica económica. Los E. E. U. U. es el país proteccionalista por excelencia; tiene que serlo así, pues a ello se ve impulsado por un cúmulo de circunstancias que saltan a la vista.

Poseen los E. E. U. U. una extensión territorial tan grande, que comprenden dentro de sí a todas las zonas y todos los climas, nada les falta para vivir de sí mismos, como Inglaterra posee los minerales más preciados para la industria, y sobre Inglaterra posee los metales, oro, plata, cobre &. Por otra parte, posee, cosa que falta a Inglaterra, todas las plantas textiles que requiere una industria enteramente desarrollada.

La ganadería es poderosa, y como es de suponer sus productos son intensamente manufacturados; bastaría dar un vistazo a Chicago para convencerse de la verdad.

Así, pues, a los E. E. U. U. nada les falta y por tal motivo nada tienen que importar, antes por el contrario, todo lo producen con exceso y todo lo exportan. Necesitan mercados para la enorme cantidad de sus productos y se los procuran por toda nuestra América sin omitir medios para lograrlo. De aquí la amenaza que hoy constituyen para nuestra libertad económica. Sus productos nos invaden y hacen sucumbir a los nuestros inevitablemente, por su precio y su abundancia, (muy pocas veces por su calidad.)

Fuerza es que nuestros países tomen una determinación y se tracen una línea de conducta tendiente a destruir la conquista económica de que somos objeto. Hay muchos de nuestros países que se ven obligados a abrir sus puertas a libre cambio ya que dentro de sí no tienen todo cuanto pueden necesitar. Ellos lo pueden hacer, y el éxito responderá a su intento si este es acertado. Otros hay, que considerándose capaces de producir y manufacturar cuanto necesitan, bien podrían obstaculizar la importación que tantas molestias les causa y dedicarse a producir no solo para sí, sino para competir en los mercados del mundo, con todos los demás productos.

No podemos detenernos aquí desgraciadamente a considerar uno por uno todos nuestros países estudiando su estado económico; tendremos que contentarnos con escoger uno solo y contemplarlo desde este aspecto. Ninguno más importante para nosotros que el nuestro, y por eso escojo a Panamá.

¿Podrá Panamá vivir de sí misma y conquistar una posición económica satisfactoria?—¿Necesitará abrir sus puertas al libre cambio para obtener de la importación todo aquello que le falte y sin lo cual no es posible a ningún país vivir económicamente libre, dueño de sus actos y de sus arcas?

—Panamá no puede vivir dentro de sí porque es demasiado pequeña y por que no produce cuanto necesita totalmente, pero no puede ni debe abrir absolutamente sus puertas al libre cambio, sencillamente porque no lo necesita y por que esto redundaría en perjuicio de riquezas aprovechables que posee y que por este motivo están semi-intactas. Bien puede restringirse en Panamá la importación de productos manufacturados que podemos hacer aquí no sólo para nosotros sino para la exportación. El azúcar y sus derivados por ejemplo, no tienen razón ninguna para venirmos de otro país, cuando aquí los producimos superiores en calidad.

No hablemos de productos agrícolas esencialmente industriales como las plantas textiles que ni siquiera intentamos cultivar. Creo que la restricción más absoluta sería medida sabia para nuestra salvación económica, pero en el caso de que se dirija sobre aquello que aquí producimos. En cambio, bien podemos dejar entrar cuanto instrumento manual, cuanto máquina industrial se presente, sin gravar en nada su introducción, para armar así la mano de nuestros industriales y de nuestros agricultores, de modo que puedan sacar de nuestra riqueza natural interna todo aquello que ella les ofrece mientras que por otro lado se les hace olvidar los productos extranjeros, pues se les demuestra prácticamente que aquí, con productos, capital y obreros nacionales, podemos ponernos a la altura de los artículos que hoy nos invaden.

Afortunadamente para nosotros, ya nuestros capitalistas inician un movimiento industrial, que de ser debidamente protegido y secundado por el Gobierno, pronto dará a conocer a Panamá todo lo que ella vale y hará ver a nuestros agricultores lo que deben cultivar, animándole con la perspectiva de un mercado seguro y cercano que le ofrece la garantía que necesitan para emprender su labor. Pero al mismo tiempo que protege la industria, el Gobierno debe estar facultado para regular los precios de sus productos, evitando así que so pretexto de un proteccionalismo mal entendido, se haga al consumidor víctima del alto costo de los pro-

ductos nacionales que produzcan ambiciosos capitalistas.

Ojalá nuestro Gobierno adopte pronto la táctica que le conviene al país, para que nosotros que tanto lo deseamos, podamos ver el renacimiento de una Panamá libre y rica, independiente desde el punto de vista económico, gracias a los esfuerzos de sus hijos trabajadores y tenaces que han sabido encontrar el verdadero y recto camino hacia la deseada autonomía.

LA PERSONALIDAD MORAL COMO FACTOR DECISIVO EN LA VIDA DEL MAESTRO

Raúl D. Berbey.

Varias ideas se han lanzado acerca de la conveniencia que reportaría para la Instrucción Pública la creación de un cuerpo de educadores versados en psicología, cuerpo destinado a conocer los instintos vocacionales de cada alumno, para de esta manera evitar el que sigan la carrera del magisterio individuos que no le tienen ningún afecto, ni sienten por tan digna labor la inspiración y temor que sólo engendra la vocación.

También se ha dicho mucho sobre el utilitarismo que corroe el espíritu del maestro, quien ávido de ganarse de modo menos arduo el pan cotidiano, sólo ve en su profesión un medio especulativo, y no la digna y redentora tarea de modelar almas infantiles, de formar hombres circunspectos, sanos de corazón, activos en todas las bienhechoras manifestaciones de la vida, y, en síntesis, la creación de miembros de una colectividad, a la cual darán la mayor perfección posible.

Pero es el caso, que no sólo requiere un maestro la vocación, para ser un educador hábil, capaz de transformar el más áspero carácter y el cerebro más tardío en concebir ideas, sino que le hace falta en primer término, la personalidad moral, que comienza a formarse en el hogar y que adquiere su mayor robustez en la escuela.

Este factor tan importante no ha merecido gran atención de nuestros educadores, quienes por lo regular, se han conformado con la eficiencia intelectual del maestro preparan, resultando de esto un sinnúmero de preceptores que poseen todos los atributos de al competencia o ido-

neidad, que salen de las aulas con lucidas calificaciones, hablándonos de Platón, de Aristóteles, de la teoría de la Relatividad, de Metafísica, y de cuanta ciencia impositiva crearon los hombres para destruir la preciosa sencillez y hacer la concepción del cosmo difícil, pero que delante de los bancos de la escuela son las nulidades mayores, y peor todavía, los que llevan al fracaso toda una juventud, porque pobres de espíritus, sin iniciativas, sin dignidad personal y sin carácter para llevar una vida sobria, estos maestros no tienen autoridad para encaminar a sus educandos por senderos rectos, ni poseen tampoco el concepto del deber que deben inculcar al niño.

Así nos encontramos en la vida con jóvenes maestros bastante ilustrados, enfermos de verborrea, pero que no hacen labor digna de mención en el campo del Magisterio, debido a la poca seriedad que les caracteriza. Unos pasan el tiempo en fútiles placeres y otros en la abominable POLITIQUERIA que termina por degradar al hombre y hacerlo indiferente hasta para consigo mismo, porque descuida tanto el ideal como el sentimiento.

En cambio, de nuestros colegios también salen a diario jóvenes, que sin haber alcanzado un porcentaje elevado de notas, cumplen en la vida con su sagrada misión, cincelan almas infantiles hasta tornarlas en nobles y productivas y siempre por doquiera el bienestar futuro de la Patria y de una humanidad.

Cómo explicarnos esta paradoja? A mi modesto entender, los primeros, ensoberbecidos con su clara inteligencia, se sustrajeron a la purificación del "YO", desatendieron la conciencia que cual la planta necesita de abono y el abono de la conciencia es el buen ejemplo. Los segundos, hombres sanos, con una acrisolada personalidad moral, triunfan, dan los frutos deseados y ponen muy en alto el nombre del plantel donde se educaron. Mas, esos triunfos, en verdad, no son obras del establecimiento de enseñanza, que les engendró la ilustración; es obra personal, si se tiene en cuenta que las actuales orientaciones de la enseñanza no se han encaminado hacia este factor tan decisivo en la vida del ciudadano.

(Abro este paréntesis, para hacer constar que nuestro actual Rector se esta preocupando por este factor que inspira mi trabajo).

Por otra parte, los maestros disipados, que no se consagran a su trabajo, constituyen un baldón para el establecimiento que los habilita, lo cual puede evitarse con

la selección del personal docente, respecto de la personalidad.

La votación no siempre se manifiesta en el hombre, cuando este se agita en las aulas del colegio, ni mucho menos en la edad infantil, en que no se tienen rumbos fijos. En esa época somos cual la veleta que cambia de dirección según los vientos que soplan, de donde se infiere, que la vocación resalta cuando se ha conseguido la formación de la personalidad moral, por una de esas misteriosas leyes de atavismo que permiten que en una de las muchas oportunidades de la vida, se manifiesten las aptitudes y actividades que han dormido en nuestro ser mucho tiempo y que al fin se declaran de manera notoria.

¿Cuántas veces erramos en los diferentes campos de la actividad sin dar resultado apreciable y sin conseguir el fruto que anhelamos, hasta que un día, de modo enigmático, nos arrastra la pasión hacia algo que jamás creímos amar y vencemos, triunfamos y nos hacemos célebres. A qué se debe esto?

Entendemos, pues, la vocación será atributo espontáneo del hombre en la primera etapa de su existencia racional?

Los ejemplos anteriores nos demuestran incontrovertiblemente que ella es fruto de la edad madura y no de la adolescencia y además, que no está sujeta a manifestarse en período definido.

De esta suerte, la vocación no es el factor que más consideración nos merece, sino la personalidad moral que tiene como atributo principal el cumplimiento del deber.

El deber, que es una fase de la moralidad, un método de desarrollo individual, la manifestación de la racionalidad, de la hombría, de la dignidad, de la fuerza de energía que mantiene la gravedad del cosmos, es también la síntesis de la civilización y moralización de las sociedades; porque cumplir con el deber es ser moral y civilizado y construir así la admirable obra llamada humanidad, hija y engendradora como debe ser, del bien.

La moral, el orden y el deber, son tres preceptos correlativos; viven y se multiplican en la más íntima concordia, pero aislados no cumplen con la función social ordenadora, moralizadora y creadora del bien. Con el cumplimiento del deber la conciencia se desarrolla, el fin de la vida adquiere idealidad, la idea de responsabilidad se nos presenta sencilla y los derechos que nos corresponden, claros. He aquí lo que entiendo por personalidad moral o conciencia.

El preceptor que la posee hace hermosa

labor pues no solo abre a los ojos del niño nuevos horizontes, sino que también crea en él sentimientos sanos y el control de la voluntad contra los instintos perniciosos.

Sería plausible el que se escogieran los maestros desde este punto de vista esbozado, con lo cual se evitarían tantas contrariedades al ramo de Instrucción Pública y se alcanzarían la felicidad y eficiencia de la enorme masa de educandos que están llamados a la creación de la cultura nacional.....

IMPRESIONES DE UNA TARDE

Sergio Pérez Angulo

Hace ya algún tiempo, una nota de invitación llegó a nuestras manos. La Sociedad Camena a la Sociedad Minerva.

Era un gesto de confraternidad suave y coquetón que aquella sociedad nos dirigía, y ante él, nos sonreíamos de placer.

“La Sociedad Camena auspiciada por los Talleres Escuelas, organiza una serie de reuniones sabatinas destinadas a desarrollar la cultura, la confraternidad y el espíritu de investigación de los estudiantes” Tales son las primeras frases que leemos. Quién no reacciona para regocijarse al sentir el timbre que anuncia renovación?

Realmente, nos ha sorprendido esta noticia. Cuando menos creíamos, cuando más orgullosos estábamos de nuestras iniciativas, hemos visto adelante la bandera de un colegio de mujeres, que invita a acelerar el paso en el adelanto cultural presentando medios de apreciable valor práctico.

Seguimos leyendo. Un pequeño programa. Tres tesis igualmente llenas de atracción e interés, nos dicen que se trata más que de motivos de placer y diversión, del propósito firme que se tiene para establecer el acercamiento espiritual de la juventud estudiosa, y para proporcionarle campos de ensayos culturales.

Movidos, pues, por la curiosidad, en un gesto de extrema osadía, nos atrevimos a acudir al torneo, temerosos de ser tentados por el fragor de la contienda intelectual anunciada, ya que nos había faltado tiempo para prepararnos, pero convencidos de que al menos, habríamos de conquistar allá muchas ideas y daríamos gozo al espíritu contemplando el cuadro más edificante y plausible que en la lucha pro cultura se nos podía ofrecer. Y seguros al mismo tiempo de que respondíamos a nuestro de-

ber de educadores, nos expusimos a lo que pudiera sobrevenir, antes que permitir se nis tildara de impuntuales e indolentes, porque falta al deber de hombre educado quien quiera que desprecie una invitación como la de la Sociedad Camena.

Hemos llegado... Mucha alegría... Donde quiera las muchachas, siempre sonrientes charlan de la impuntualidad de los jóvenes colegiales... del desconocido éxito de la fiesta. Y parece que les inquietara como una pena... un pequeño desconsuelo... Nos hemos permitido darles una voz de aliento y asegurarles que la impuntualidad no obedece a ninguna intención, indudablemente circunstancias adversas y muy ajenas a la voluntad de los invitados... Y en t anto que reíamos de placer en medio de una charla llena de cierta confianza agradable... En tanto que nuestros espíritus sobresaltados de entusiasmo manaban ilusiones y alegrías, las gentiles damitas de Los Talleres Escuelas, se acercaban con bandejas de refrescos, para idealizar el brindis, ya con miradas llenas de sugestión o con sus frases melodiosas, cuyo acento suave parecía más dulce que el mismo refresco.

El reloj ha anunciado las tres de la tarde. Se siente como una desilusión en los organizadores... Los colegios ni siquiera han tenido la galantería de excusarse... Sin embargo hay mucha gente, mucha satisfacción en la concurrencia y se desea oír las frases de apertura.

Los concurrentes se han reunido en una sala larga, que se me figura algo así como el recinto de una capilla interiorana. Por qué no se le dará a esta escuela un local digno de ella?

Ahora puedo ver mejor todas las damitas que antes revoloteaban debajo de los árboles en el patio. Son niñas de muy variados aspectos. Yo veo en ellas las legítimas feministas, las de la práctica. Me deleito mirándolas... morenitas pálidas de ojos inquietos... Trigueñitas indescifrables... pensativas y tranquilas... Todas silenciosas aguardan la voz de un caballero que ha de abrir el acto... Se ha levantado, con frases bien pensadas nos ha saludado, y nos ha explicado luego la finalidad que los mueve. Después ha terminado y en el recinto estrecho, los aplausos quieren ensordecernos.

Queda pues, abierto el acto. La Presidencia presenta el siguiente tema: Cuáles serán los medios más apropiados para alcanzar el mayor desarrollo iintelectual, y político de la juventud panameña?

La licenciada Clara González, a peti-

ción del público, ha hecho uso de la palabra. Oh! si esta licenciada es maestra del discurso! Nos deleita con sus frases atinadas y sentenciosas que va presentando con un acento suave que embelesa al auditorio. Al concluir nutridos aplausos le manifiestan el general agradecimiento por las frases... Luego la discusión se acentúa...

Creemos oportuno tomar parte en ella y lo hacemos... Se trata de buscar el medio de mejorar a nuestra juventud y después de un largo debate hemos llegado a la conclusión de que la Educación Cívica es un medio de gran importancia; pero una Educación cívica bien entendida...

La Dirección de los Talleres Escuelas en un gesto de bondad que nos sorprende, nos obsequia la obra que se tenía destinada para premio del que triunfara, nosotros la recibimos, no como premio sino como un estímulo de gran valor, que siempre agradcceremos debidamente.

Un alegre baile es el último punto. Subimos al salón de actos de la Escuela. Un bonito salón, posée un escenario donde aparece una niñita muy graciosa cantando unos cóuplets que llenan de emoción... Luego hemos bailado... Qué feliz se pasaban aquellos minutos... Han llegado las siete de la noche. Debemos regresar...

Nos despedimos llenos de pesar por lo breve que se ha ido el tiempo y con el recuerdo de tanta felicidad nos hemos alejado convencidos de que en un local por demás inadecuado hay un centro de Cultura que marcha hacia adelante dando ejemplos de alta confraternidad....

POR QUE NO PROGRESAMOS

Jorge E. Correa.

Si dirigimos la mirada por la América, en general, podemos afirmar que los países todos han adquirido un gran desarrollo agrícola en los últimos años. Pero si estudiamos por separado cada uno de estos países, resalta a la vista la triste verdad de que, el nuestro es uno de los que caminan con paso más tardío hacia este progreso.

La agricultura constituye la verdadera riqueza de los pueblos; Estados Unidos que es quizá el país más próspero del mundo, debe su gran desarrollo a la crianza de gallinas y al cultivo del maíz.

Cuba, que es un país pequeño, tiene

una gran fuente de riqueza en su cultivo de la caña de azúcar.

Por qué no podemos nosotros producir por lo menos lo más necesario para nuestro sustento y evitar de ese modo, el gasto de grandes sumas de dinero en importaciones?

Bien que podemos. Pero necesitamos antes preparar nuestros obreros para esa ardua tarea.

El trabajo que realiza un obrero panameño en un día correspondería a la quinta parte de lo que haría un norteamericano; todo por la preparación de aque-

Necesitamos dar preparación a nuestros obreros, he dicho, pero para esto es preciso prepararnos nosotros, los futuros educadores, los sembradores de ideas; para que cuando estemos desempeñando nuestra labor, seamos una guía de los agricultores, un astro que despidе sus bienhechores rayos por todos los puntos del círculo en que se mueve.

Será que conserva la tradición para desaparecer por completo esos viejos métodos agrícolas que conserva la tradición para desgracia de Panamá. Mientras esto no suceda, la riqueza insuperable de nuestro suelo, nunca será completamente aprovechada, puesto que los rudimentarios instrumentos de labranza que usamos en la actualidad, no son suficientes para acondicionar el terreno convenientemente, y además la "quema" es un desastroso antídoto para la fertilidad del suelo. Aparte de todo esto, nos aqueja otro mal. Somos hasta perezosos. Tenemos al sol y preferimos pedir limosna antes que ir a cultivar la tierra. La aspiración común, es vivir sentados junto a una mesa, con un poco de papeles, que nos presenten como "hombres de negocios", "hombres de oficinas". Eso sí, decir con derecho, soy un empleado público, es un timbre de orgullo. Y a menudo vemos el caso lamentable, en que se pregunta a uno de estos jurisconsultos, sofistas, parásitos del Tesoro público:

—A qué hora, señor, podría yo encontrarlo en su despacho?

—Puede ir a consultarme de nueve a diez, en la mañana, y por la tarde de tres a cuatro.

—Pero señor, su oficina no es pública? no se abre a las ocho y se cierra a las once?

—Esa es pura teoría. Si desea verme vaya usted a la hora que le he dicho. . . .

Qué empleado público, qué puntualidad! Es la reflexión que nos hacemos.

E a nosotros a quienes toca romper estas prácticas, infiltrando a la naturaleza, a la

agricultura; gravando en cada mente el célebre pensamiento aquel que dice: Tanto vale cultivar un campo como escribir un poema.

Quién mejor que nosotros puede hacerlo?

En qué aldea no se oye la apostólica voz de un maestro?

LA ENVIDIA DOLOROSA EXPONENTE DE LA CULTURA DE NUESTROS PUEBLOS

Francisco Bethancourt. V

Del supremo esfuerzo que el gobierno ha realizado por llevar la cultura hasta los rincones más apartados de nuestro País, su labor educativa ha resultado eficiente, en cuanto al campo intelectual, pero en cuanto se refiere a su aspecto moral, la laboremprendida por nuestros educadores, no es completa, pues se descuidan los intereses morales, es decir, el cultivo del sentimiento en sus más humanas manifestaciones, que llevan el hombre a la perfección espiritual, para el mundo ideal de que nos hablara Platón en su famosa "República".

Detengamonos un momento a reflexionar sobre la cultura de nuestros pueblos, en algunos de los cuales se advierten el civismo y las buenas maneras (labor que debemos atribuir en gran parte al hogar) pero en otros, no obstante la ilustración de los maestros y educandos, con pena vemos que la educación brilla por su ausencia.

Estos contrastes en la educación de nuestros pueblos, se deben, por una parte, al poco interés de muchos de nuestros educadores, y por otra, al estado de antagonismo en que se encuentran algunos de ellos.

En nuestras sociedades del interior, triste es decirlo, hay una turba de individuos inconscientes, cuyo único oficio es menoscabar la personalidad de los verdaderos apóstoles, y guiados por sentimientos de un egoísmo ancestral, predicán el patriotismo inmoral de sus conveniencias personales.

Una característica muy notoria del espíritu de tales individuos, es la envidia "gusano que corroe la conciencia" de los individuos, que arrastrados por la fuerte corriente de este mal, ya muy generalizado, tratan de amenguar la personalidad de aquellos cuya actuación social los pone

por encima de ellos, para disminuir así el contraste que existe con la propia.

En nuestras regiones del interior, la mayoría de los educadores, sólo se dedican a infundir en los educados enseñanzas que casi nada aportan en la vida práctica, dejando muy en olvido el cultivo de la moral, que tantos beneficios traería para la urgente regeneración de nuestras sociedades interioranas. O es quizá porque muchos educadores que han tratado de hacer una labor moral en nuestros pueblos, han sido combatidos por una masa de individuos, inconscientes, no quedándoles más camino que contemplar con dolor el fracaso de sus luminosos ideales.

Es necesario que los alumnos de este Plantel, que serán los maestros del mañana, estén dotados de un carácter que no ceda a las pretensiones de ese elemento maquiavélico, al que deben hacerle conocer sus errores, no con el fin de humillarlo, sino antes por el contrario, con el de redimirlo, corrigiéndolo y señalándole en cuenta que el verdadero carácter consiste en reconocer nuestras propias faltas y ser capaces de corregirlas.

Ojalá en el futuro, el personal docente salido de esta fragua de Minerva, se inspire en el sentimiento de regenerar nuestra tierra, escasa de misioneros consagrados que avancen en la espiritualización de nuestras jóvenes generaciones más allá de las fronteras de su estómago.

ANTE LOS "AMIGOS DEL INSTITUTO"

Sergio Pérez Angulo.

Han pasado algunos días desde cuando tuvimos noticias de la fundación de un club, cuya finalidad quedaba expresa en su nombre: Club "AMIGOS DEL INSTITUTO". Bien por conocer el valor de estas agrupaciones, por ser alumnos de este plantel, teníamos que experimentar un gran sentimiento de alegría propicio a las horas de triunfo; el regocijo inevitable cada vez que se palpa el avance espontáneo hacia el plano requerido por nuestra joven república; hacia a la cultura sana y ampliamente difundida que germina en las aulas y se expande y solidifica en la sociedad.

La escuela nunca hará labor verdadera, ni menos llenará su alto cometido, mientras no extienda fuertes cables de unión hacia los hogares; mientras estos

no abran resueltamente sus brazos para cooperar con aquella. Pasarán las prédicas del maestro por las mentes educandas, como por el cristal del río pasa la fugitiva imagen de la garza. Pasarán instantáneas; fantasías del minuto; breves pasatiempos, que luego se esfumarán dejando solo desgastes en el afanado predicador que se aniquila bajo el peso de su tarea, e inútiles erogaciones en las débiles arcas de nuestro Tesoro Nacional.

Claro debía ser a todos el motivo esencial de las deficiencias en nuestras actuales juventudes. En esas que corren por los campos de la existencia, a impulso de su propio alvedrío, un tanto atolondradas por los disloques de su temporada estudiantil. Y sin embargo oímos con cierta desconcertadora frecuencia la acusación inmisericorde que se hace a las escuelas, o mejor dicho a sus labores y resultados.

Deficiencias; cultura burda, excesivamente tosca; excepticismo y hasta misantropía. Juventud perdida. Tienen razón, juventud perdida.....

Los motivos? La gran desarmonía entre centros escolares, familiares y sociales. Cómo puede haber productos positivos, si las fuerzas modeladora del alma, lejos de armonizarse, obran en un funesto distanciamiento, con variedad de miras y completa disparidad en los medios?

La labor fecunda del maestro, estalla con la indiferencia de la familia, y se hiel a al llegar a la sociedad donde a veces hasta se olvida que hay una fábrica de pensamientos que labora constantemente: La Escuela. Y es que los padres claramente dicen con su indiferencia que si mandan los hijos a un aula lo hacen ante todo con el anhelo de alejarse por un tiempo del petardo fastidioso que les dejó el cumplimiento de una ley procrativa. Si no fuera así, si una fina lidad más elevada los animara, y sus pensamientos fueran más puros, no sería necesario oír la vez de un director de Escuela, invitando con inusitada constancia a los padres de sus alumnos para verse luego ante la decepción de un desprecio e indiferencia inmediatos.

La relación entre escuela y hogar es generadora de las vinculaciones entre escuela y sociedad, porque mientras éstas, las constituyen padres y parientes, aquélla está integrada por hijos y maestros. De modo que doblemente meritoria es la labor ejercida por los padres que se incorporan para izar la bandera de una de estas sociedades. Y no debía ser tan escaso el número de ciudadanos que conocen y prac-

tican un deber de tan ineludible cumplimiento.

El ambiente del hogar debe vibrar al unísono con el ambiente de la escuela; así la labor educadora será constante y el efecto positivamente progresivo. La finalidad de la escuela será poseída por el alumno, sino en plena y consciente asimilación al menos por ley de hábitos, que por ser así, no dejaría de llevar su valor incalculable; mañana cruzará los umbrales de la conciencia y se tornará en educación efectiva.

No intento la hablar de vibraciones acordes entre hogar y escuela, ver un padre de familia predicando con el temperamento severo de un Dómine doctrinario. Puede haber tal armonía sin ello. Mientras en el aula el maestro indunde la teoría el padre en el hogar ejercita propiciamente la práctica, de modo que se complementan brillantemente las misiones de ambas entidades sin menoscabo de sus poderes en una inteligente y plausible reciprocidad.

Pero esto sería ideal y por lo pronto fantástico. Conformémonos, pues, en solicitar constancia en la benéfica obra emprendida por los padres de familia que con sus agrupaciones harán palancas prepotentes en el adelanto educativo de la escuela, y por ahora seámos permitido dar una voz de aliento a los "Amigos del Instituto" que permanecen contemplativos ante la majestuosidad de su acción edificante.....

POR QUE FRACASAMOS?

Luis E. González.

Es curioso echar una mirada retrospectiva por los cronicones del Instituto Nacional y buscar las veces que se han reorganizado y deshecho alternativamente las Sociedades internas Minerva y Cenvantes.

Sus estatutos están llenos de "reorganizase esta Sociedad....." por todas partes.

Cada grupo de jóvenes que llega a los últimos años, se cree en el deber (imperioso deber por cierto) de dar otro impulso a la Sociedad muerta, o más bien dormida.

Pero nunca pasa de ser un impulso que la hace volver momentáneamente del sopor, hijo de la incompetencia, en que durmió para dar así algunos pasos inseguros hacia adelante pero muy luego cae en su tradicional receso, quedando los que la

despertaron desilusionados y amargados de ver claro quizá por vez primera la falta casi absoluta de escrúpulos de carácter cívico que alienta el espíritu de los jóvenes panameños.

Pero lo peor es que esos jóvenes que fracasan y que se muestran pesimistas son nada menos que los graduados que han de lanzarse muy pronto a la vida de ciudadano llevando en el alma, aunque sin voluntad, el virus de uno de los más terribles males que aquejan la vida política de nuestra República.

Yo creo explicarme la causa de estos fracasos que originan tanto mal, no solo al Instituto, sino a la misma República.

Ojeando los estatutos de estas Sociedades se nota que están hechos, aunque sabiamente, sin tener mucho en cuenta nuestra manera de ser, nuestras ambiciones desmedidas y muchos otros defectos propios de nuestro temperamento y de nuestra edad, que son, sin lugar a duda, lo que dan en tierra con nuestras pobres sociedades; esto, por hallar en sus estatutos compo libre para su desarrollo. Es bien sabido, que todo estudiante que entra, sea por ejemplo en la sociedad Minerva, lo hace porque cree que hará en ella un papel más o menos importante, ninguno se creó llamado a ser de "pueblo" en estas republiquititas; todos aspiran por lo menos a "Alcalde". Y aquí está la clave de todos nuestros descalabros. En cuanto pasa una elección y el que se cree más influyente no sale con algún cargo de resonancia, comienza a agitarse, a revolver, a revolucionar a los socios contra la directiva, y finalmente, con más o menos maña, provoca la revolución y tumba al mandatario que no le acomoda "sin disparar un tiro".

La pobre sociedad es la que paga esta revolución, pues cada vez que se organiza, a lo sumo coporta dos de estos golpes de estado. Y tiene razón. Los socios más pacíficos se retiran porque no ven claro el asunto administrativo y no quieren arriesgarse a pertenecer a una sociedad tan turbulenta. Este es el golpe mortal. Aqu' acaban todas las reorganizaciones.

Pero hay un camino, hay un medio de salvar estas sociedades y bien sencillo: Quiéren todos los socios ocupar puestos en la directiva de la sociedad? Bien. Que la sociedad dé oportunidad a cada uno de sus miembros, y así, todos laborarán satisfechos y briosos, con esa fuerza creadora, hija de nuestra raza que llevará sin duda a la cumbre estas sociedades que tan alto puesto tienen reservado en nuestro mundo intelectual.

EL ESTADO ACTUAL DE NUESTRA CULTURA FÍSICA

Por Diógenes Schouwé.

El hombre, como parte de la sociedad en que vive, debe hacer todo lo posible por mejorar el estado de ella y de elevarla hasta donde pueda.

Esto lo puede conseguir ya sea dando ejemplo de virtudes, trabajando o haciendo todo lo que esté a su alcance hasta conseguir que los demás miembros hagan lo mismo.

Hoy día esos hombres, en síntesis, solamente valen por la perfección moral e intelectual, y, descuidan la física.

En la antigüedad, según nos dicen los libros, unos de los puntos más frecuentados eran los gimnasios, que eran numerosos en las ciudades. Ejemplos a millares tenemos en los colosales imperios griego y romano. Ellos nos demuestran que las razas dominantes nunca han descuidado el desarrollo físico, y al contrario, lo han apoyado.

Es verdad que las necesidades y las ocupaciones de esta civilización nos ponen bastante freno a la afición por la cultura física y de allí el por qué se encuentra una mayoría débil y sin energía.

Hoy día, al hablar de educación se opina generalmente que es relativa a lo intelectual y a lo moral y nada más. Luego vemos a toda una juventud que consume grandes cantidades de energías en estudiar materias que no nos sirven para nada en la vida práctica.

Todo esto tiene su origen inevitablemente en los deseos de figurar como versados en la sociedad, y solamente piensan en lo ideal, en lo científico, en lo moral, etc., mientras tienen un cuerpo debilitado, ya sea por insuficiencia en la alimentación o por desvelos o por falta de ejercicios físicos.

Y qué puede hacer un hombre, por más preparado que sea, sin la energía? Nada, y sin embargo aún hay quienes lo dudan. Si esa solamente fuera la única consecuencia sería menos mal, pero son numerosas, desgraciadamente.

Una prueba inevitable de uno de los resultados del excesivo estudio es la resolución que tomó nuestra Secretaría de Instrucción Pública en aumentar en un año los cursos de enseñanza secundaria, y en omitir de los programas viejos algunas asignaturas; luego, como resumen tenemos que estudiamos menos materias en mayor número de años. Y esto a qué será debido? Sin duda, a que se han baldado muchos estudiantes o que no han resistido el estudio.

Y ahora se pregunta: por qué en los colegios yanquis, donde se hace todo lo posible por estudiar en menos número de años el mayor número de materias no resulta una juventud débil y sin vida? De seguro porque ese pueblo apoya el desarrollo físico. Por eso tienen numerosos directores en ese ramo y constituyen por excelencia una raza emprendedora y activa.

Ahora qué seguridad y qué porvenir tiene una nación cuyos ciudadanos son unos parásitos de todo lo ideal, que tienen nada de práctico, y carecen de energías? Sin pensar siquiera diremos que no tiene porvenir.

Entre nosotros se gradúan anualmente maestros que nunca podrán disfrutar de la vida ni podrán cumplir su misión sagrada y noble: la de educar. Pero es muy árdua y se necesita mucha abnegación, y sería muy impropio que a un maestro que careciese de salud se le confiara semejante encargo, que exige mucha competencia física además de la intelectual.

El maestro que aceptare ese encargo, siendo un hombre falto de salud se sacrificaría a sí mismo y perjudicaría a su patria, pues daría unos cuantos ciudadanos mal preparados para soportar la constante lucha por la vida.

Dificísimamente sería mejorar esta deplorable condición sin antes despertar en la juventud el amor por el sepultado perfeccionamiento físico.

Imitamos a nuestras generaciones del pasado y seamos perfectos en todo el sentido de la palabra, es decir, perfectos físicamente, intelectualmente y moralmente.

Panamá, Agosto 26 de 1926.

Todos están hartos

—Pero, hombre, es posible que tú seas tan tacaño?

—Por qué lo dices?

—Porque me aseguran que, de no gastar, tienes a todos los de tu casa muertos de hambre.....

—Miente quien tal diga. En mi casa todo el mundo está harto. Mi mujer está harto de mí; yo estoy harto de mi mujer; los criados están hartos de nosotros y nosotros estamos hartos de los criados.

Para que se lave

—Qué me vas a regalar en el día de mi santo, tío?—preguntó Juanita.

—Alguna cosa útil. Dime qué es lo que te hace falta.

—Pues... algo para el cuello, los dedos, los brazos o las orejas.

—Ah!... ya comprendo. Te obsequiaré una barreta de jabón.

SOCIEDAD CERVANTES

Director: ENRIQUE J. SOSA.

Srio. de Rdeión.: GONZALO A. BRENES.

Redactor: JUAN ALBERTO MORALES.

Administrador: ERASMO A. CHAMBONNET.

EDITORIAL

En Panamá se está iniciando una campaña en favor de la agricultura y la industria nacionales; esta medida se estaba haciendo necesaria desde muchos años hace, porque está suficientemente probado que para que un país tenga independencia política es necesario que antes se procure su independencia económica.

Es muy doloroso oír decir a algunas personas que nuestros campesinos son negligentes, que no trabajan, que se encuentran felices en el letargo en que están. Pero si examinamos detenidamente el asunto, veremos que no son ellos quienes tienen la culpa de este retraso; ellos arguyen, y tal vez con razón, que si trabajan lo que producen no tienen donde venderlo y si lo venden es a un precio irrisorio, fruto de la infamia de gentes que consideran digno el aprovecharse de la ignorancia de los campesinos.

Ya tenemos carreteras que en algo pueden facilitar el transporte de los productos del interior, y aún los comerciantes permanecen impasibles ante este paso hacia el progreso y continúan dando preferencia a los productos del exterior. Tienen nuestros campesinos la culpa de no producir nada? Protejamos a nuestros agricultores librándolos de la competencia extranjera y veremos que no son tan negligentes como se piensa.

La industria tiene que vencer también muchas dificultades en nuestra república. Muchos dicen que no compran artículos panameños porque los extranjeros son mejores. Y esta frase, "son mejores" representa, por sí sola el origen de todos los tropiezos que encuentra la industria panameña; con esta frase también esconden su falta de patriotismo individual en quienes la justicia social ha tardado bastante en descargar su rigor.

Sin embargo, cuántas veces los hechos han desmentido la aseveración de que los productos importados son mejores! Muchas son las producciones nacionales que han demostrado que no son los panameños incapaces de implantar industrias. Sin ir muy lejos, la reciente fábrica de sombreros elaborados por obreros panameños, es una prueba de lo anteriormente dicho;

los artículos que de ella salen pueden competir perfectamente con los extranjeros. Lo mismo puede decirse de las fábricas de perfumes, jabones, pastillas, zapatos, etc. cuyos propietarios son dignos del respeto y consideración de los panameños.

Estableciendo en Panamá un sistema de protección a la industria y a la agricultura, se resolvería además de una situación económica, un problema social. Sabido es que donde hay trabajo no hay ocio y que la ociosidad va ligada íntimamente al vicio. Pues bien, la implantación de industrias traería abundancia de empleos apartando así de la corrupción a muchos jóvenes a quienes se les hace muy difícil una vida viriuosa donde no hay campo de trabajo.

Y nosotros, los estudiantes, sobre quienes pesa la responsabilidad del futuro, qué campo más hermoso podemos encontrar en la lucha por la vida, que el campo que nos ofrece una nación llena de industrias? Pensemos que este brillante porvenir de independencia económica, no está más que a un paso de la situación actual, que sólo tenemos que proteger y mantener la industria y la agricultura nacionales para poder decir que somos libres, y que esta libertad económica trae como consecuencia la extirpación de un mal social que poco a poco va contagiando a toda la sociedad.

DISCURSO

pronunciado por el señor Erasmo Chambonnet el día 9 de agosto, en sesión extraordinaria celebrada por la "Sociedad Cervantes" con motivo del natalicio del Dr Justo Arosemena

Señor Rector, Consocios:

Hace algunas semanas conmemorábamos el nacimiento de los derechos del hombre: gloria de la humanidad. Hoy conmemoramos el nacimiento, también, de la gloria y orgullo del pueblo panameño.

Vosotros estáis bien enterados de su vida y de su obra: de su decisión y valor para implantar y mantener firmes sus ideas, de su claro entendimiento, et., etc.

No hay persona más o menos ilustrada,

que no recomiende como modelo para los jóvenes la personalidad del doctor Justo Arosemena.

Bien. Ahora nos toca interpretar de qué manera tenemos que imitar su energía, porque no debemos olvidar en ningún momento que casi todos los actos de la vida dependen de las circunstancias del ambiente. Tengamos presente que en su época no había abundancia de literatos; no había tampoco rebaños de políticos, los cuales se han multiplicado de una manera asombrosa en un espacio reducidísimo de tiempo. Los hombres de aspiraciones eran desde entonces escasos, pero el público les permitía que se abriesen paso, sin intentar siquiera preverles fracasos futuros.

Desde entonces a nuestros días hay mucha diferencia.

Jóvenes hay que por el solo hecho de leer los títulos de algún periódico, se creen autorizados para lanzar sus opiniones sobre asuntos de política; analizan el nuevo tratado, critican o aplauden las dictaduras de zutano o mengano, se sienten políticos y sueñan con ver sus nombres con letras de a cuarta en las páginas de los diarios....

El romanticismo se extiende por toda la República. Los idealistas surgen a montones. No hay quien no haga versos; no se lee más que novelas y obras literarias para halagar al espíritu.....

Diariamente se oyen los gemidos de nuestra raza que solloza ante la crisis económica, ante una opresión cada vez más exigente. Y pensamos librarnos de todo esto ocupándonos de literaturas y discutiendo en las plazas y esquinas!.....

Los habitantes de América Latina se empiezan a dar cuenta de que sólo podremos llegar a estar tranquilos por medio de la independencia económica. Se necesitan industrias, vías de comunicación (terrestres, **marítimas** y aéreas) fomentar la agricultura y protegerla....

El señor Torres Rioseco, a quien he tenido muy en cuenta en estas palabras, pues, he visto con asombro que mis ideas son casi iguales a las de él, respondiendo al cuestionario del señor Vicenzi en el "Repertorio Americano" le dice: "Póngase la mano en el corazón y dígame si no es un verdadero crimen que un hombre de tanto talento —refiriéndose a José Enrique Rodó— haya gastado su tiempo en predicar un idealismo afeminado y medioeval. Yo sé que usted admira ese libro que se llama "Ariel"; yo también lo admi-

ro, a pesar de toda la palabrería que él contiene, pero de aquí a decirnos que Rodó es lo que necesitamos, hay un abismo".

Y, así como Rodó, muchos otros.... ¡Cuántos cerebros se han perdido entre ideales románticos, versos y novelas!.. Cuántos intelectuales que no han sabido aplicar sus energías al trabajo material, imprescindible para la tan ansiada **redención de Latino América**. No enviamos a Estados Unidos maderas, caucho, cacao, azúcar, cocos, cueros, etc., etc. para luego comprárselos, elaborados en sus fábricas, por un precio exorbitante? No se les compra a esos productos que nuestras tierras están capacitadas para producir? Hasta frutas que aquí se pierden por falta de iniciativa o de protección como la piña y la guayaba, las tremos del extranjero en conservas y jaleas y nos las comemos muy satisfechos!!!.... Los llamados agricultores en Panamá, no conocen su profesión. Quien quiera estudiar agricultura tendrá que irse a un país del norte a estudiar agricultura tropical.... Jóvenes: estas bancas en que estamos recibiendo enseñanzas son fabricadas en el extranjero, y con tantas maderas en nuestros bosques, maderas cien veces mejores y más baratas que las de cualquier otra parte; con tantos aserríos y talleres, y hay que traerlas del exterior!!!....

Vuelve a decir el señor Rioseco: "Este idealismo vago, informe, infantil, nos está llevando a un estado lamentable de locura que se traduce en verborrea. Nuestra América necesita otra clase de hombres: hombres de acción, que no **pavos reales de las letras**...."

Consocios: Nuestra institución según hemos dicho repetidas veces, se ha levantado con un espíritu nuevo, sólo ha heredado de la antigua sociedad el nombre. Y como espíritu nuevo es a nosotros a quienes corresponde esta labor. No determinemos a varios de los que se titulan educadores y que sin embargo son los principales enemigos de las ideas nuevas. Más de uno ha dicho que a los jóvenes no se nos debe decir la verdad, que no se nos debe advertir los errores de los que están **elevados**; otros, que nos debemos conformar con el estado actual.... Algunos predicán en las aulas lo bueno y en la calle hacen todo lo contrario de lo que han dicho. Si ellos son así, qué esperan de nosotros? Neguémosles el derecho a censurarnos.

Si nos dedicamos al verdadero trabajo, no olvidemos las palabras del viejo derviche al príncipe Baman: "al subir encon-

traréis a derecha e izquierda una multitud de piedras negras, y oiréis una confusión de voces que os insultarán para desanimaros e impedir que lleguéis a la cumbre; no os asustéis, no miréis hacia atrás, porque al punto os convertiréis en piedra negra como las que veréis y que son otros tantos señores frustrados en su intento”.

Debemos recordar en todo momento que ser bachiller no es ninguna profesión: es el punto de partida hacia cien mil caminos distintos y que de los caminos que nosotros escojamos depende la vida de la patria panameña.

Quiero terminar como Rioseco: “Y a trabajar, a fabricar cosas útiles. Cuando todo esté hecho entonces podremos dedicarnos a hacer versitos y a formar programas metafísicos. Yo recomendaría la lectura de Ariel a todo hombre hispano americano que haya trabajado ocho horas al día en hacer algo de imprescindible necesidad. **No teme usted que con tantos programas de idealismo estemos en presencia de otra plaga de libros de Caballería?**”

POR LA PATRIA

Juan Alberto Morales.—Vº Año

Los grandes pensadores de la humanidad han evocado siempre al maestro como el más fuerte defensor de las libertades y de los principios de justicia y de honor sin cuyo sentimiento la patria es sólo una palabra.

Efectivamente, a quién no le es fácil pensar que los niños de hoy serán los hombres del mañana, que de ellos por fuerza es el porvenir y que de ellos, por consiguiente, dependerá el rumbo de la humanidad?

Consideradas estas razones, es forzoso prepararle el camino a las generaciones nuevas hacia horizontes verdaderamente amplios donde palpite un espíritu puramente nacional. Es preciso preparar hombres que lleven al escenario de la vida una sana intención de practicar las virtudes ciudadanas y de contribuir con su engrandecimiento moral (más que intelectual) al progreso, a la paz y a la concordia, que los hagan más humanos y los aparten de esos caminos enlodados y dificultosos de la política y la patriotería que hacen del término patria una pantalla detrás de la cual velan por la consecución de un pues-

to de notoriedad o de conveniencia económica.

Hay que hacer ciudadanos: de nada vale para el país un sabio que vive solamente para él, que se aprovecha de su ciencia para acciones bajas, como lo estafa y el engaño, y que piensa: primero yo, luego la nación.

Y ahora —se me dirá— cómo hacemos para preparar ciudadanos? No se enseña en las escuelas que debemos amar a la patria como a nuestros padres, que debemos ser honrados, probos, trabajadores, sinceros, justos, etc.?

Sí, responderé: enseñan todo eso, pero la mayoría se conforma con aconsejarlo. Las palabras, por desgracia, no enseñan gran cosa a las mentes de poco desarrollo. El Divino Maestro de la leyenda bíblica, rodeado de seres de mentalidad generalmente infantil, en el mismo momento en que dejaba oír su voz, mostraba con el ejemplo la evidencia de sus palabras. Los maestros y profesores deben enseñar el amor a la patria por sus propios actos, por su propio entusiasmo y su consagración.

En Panamá, la juventud ya autorizada para entrar en el campo de la sociedad, sale, en general, con la cabeza llena de nociones diversas que pronto la falta de ejercicio hace olvidar; pero no sale, por lo menos parte considerable, con los sentimientos que debe tener un verdadero ciudadano.

Bachilleres y maestros hay que pueden hablar de todas las etapas de la Literatura española, que saben hasta el número de obras del último de los poetas españoles, poesías de memoria de éstos, y, en cambio, no se saben la poesía “Patria” de Ricardo Miró, gloria legítima del idioma castellano. Aún más, todos conocen muy bien la Marsellesa, los himnos de Chile o de cualquier parte, y en tanto muchos no se saben el Himno Nacional!

El que no busca la manera de leer la vida y obras de Justo Arosemena, podrá pasar por muchos colegios de la República sin saber nada del más digno de veneración y respeto de los ciudadanos panameños. Lo mismo podríamos decir de Manuel José Hurtado y otros muchos. Sin ir muy lejos, el parnaso panameño se conoce de malas, aún por personas que figuran entre nosotros como personajes en asuntos de lengua; mientras que, como ya dije, se sabe de todas las vueltas que da la literatura de otras partes.

Estos males de abandonar lo nuestro por lo extranjero se nota bien en la escuela primaria: un muchacho de sexto grado

sabe de memoria los puertos, bahías, capitales y aún ferrocarriles de los Estados Unidos, y apenas conoce la geografía nacional. De estas cosas he tenido oportunidad de cerciorarme en más de una ocasión.

Naturalmente que para tener afecto a una cosa hay que tratarla, que conocerla; por esto yo pregunto: cómo vamos a infundir el amor a la patria si apenas damos a conocer lo nuestro, si hace falta un espíritu nacional? De aquí esa tendencia por demás común de emigrar. Todos esperan salir porque Panamá "no es buen ambiente". Es doloroso escuchar frases con que algunos creen demostrar una sana y justificada aspiración, palabras despectivas para esta tierra demasiado pródiga en donos que letraciadamente apreciamos muy poco.

Últimamente he visto en los Estados Unidos la suprema aspiración de ciertos jovencitos y jovencitas de la capital. El hecho es salir aunque sea a pasar; de todas maneras al volver tendrán un ascendiente sobre los demás. . . . Pero al regresar de la gran nación norteaña, hacen esos modismos, esos amañamientos imitados del yankee, que hacen desvanecerse día tras día el espíritu de nuestra raza.

Ocupémonos más de nosotros: sepamos primero lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos y debemos ser. Luego conozcamos a los demás.

EL INTERIOR Y LA CAPITAL DE PANAMA

J. M. Varela.—IV Año Liceo

En el número primero de Preludios apareció un artículo publicado bajo el título de "No todo lo que brilla es oro". Ese artículo, respaldado por la verdad que encierra el sentir de todo interiorano, no deja nada que desear. Sin embargo, personas ha de haber que al leerlo chacharrearán y se expresarán pésimamente del interior, cosa que no deja de ser una injusticia; pero por más alharacos que formen, en el corazón de los que quieren de veras a esta patria tiene que existir el convencimiento de la elocuencia de esas palabras.

Como interiorano que soy, conozco las necesidades de gran parte de esos pueblos que parecen estar condenados a vivir en la miseria más espantosa. Algunos, haciendo esfuerzos sobrehumanos, porque

no ven otra manera de salvarse, van subiéndolo con lentitud la escalinata del progreso material; pero *desgraciadamente* esa escalinata descansa sobre una base aparentemente firme que en realidad no es sino demasiado movediza.

La fertilidad de nuestros campos es lo único a que se puede apelar para la salvación honrada de esta tierra; pero siempre se ha desperdiciado lastimosamente ese don que nos ha dado la Naturaleza. La República de Panamá, llamada por todas las circunstancias a ser muy rica, es una de las más pobres de la América. No tiene vida propia, y el país que no tiene esta clase de vida a la larga tiene que morir. Panamá, en mi concepto, si continúa viviendo como hasta ahora ha vivido, en no muy lejano tiempo tendrá que perecer. Los millones de dólares que se piden prestados llegan, y, sin que se invierta un centavo en el cultivo de la tierra, esos millones se consumen en el embellecimiento de esta capital y en préstamos para la construcción de casas (exceptuando las carreteras: lo único que se ha hecho por el Interior); se gastan, pues, en cosas que no producen beneficios positivos. Sabido es que el ideal de casi todo capitalino no es otro que tener una casa que le dé como vivir cómodamente, y, cual un parásito, no piensa más que en la llegada del fin del mes para recibir el valor del alquiler. Hombres de esta clase de aspiraciones no se necesitan; se necesitan personas emprendedoras capaces de irse al interior a cultivar los campos y a sacar de las entrañas de la tierra el fruto bienhechor que habrá de redimirnos.

Las propiedades en el interior, por desgracia, son cosa muerta para los capitalinos. Algunos capitalistas no piensan más que en aunar sus fuerzas para acabar con el poco de vida que por allá queda, cuando debieran hacerlo para darle más. ¿Olvidarán, por ventura, que el interior es la fuente más grande de riquezas a que se habrá de apelar tarde o temprano, cuando las necesidades sean demasiado exigentes? Panamá tiene una vida artificial y la influencia del cosmopolitismo ha variado por completo hasta las costumbres; mientras que en nuestro interior en el corazón de cada habitante palpita el sentimiento verdaderamente nacional, no contaminado por la corrupción que trae consigo la civilización mal entendida.

Sin apasionamiento de ninguna clase miremos cuanto valen aquellas regiones olvidadas; pensemos en el valor artístico de nuestra capital y en el valor potencial de nuestros fértiles campos y esta-